

## LO INTERDISCIPLINARIO EN LOS SIMPOSIOS DEL ULTIMO CONGRESO DE AMERICANISTAS, PARIS (1976)

(Septiembre 1976)

Francia ha tenido el comprometido honor de celebrar el centenario del Congreso probablemente más antiguo en ciencias sociales y uno de los más multitudinarios. De estas dos cualidades del centenario derivaba la principal responsabilidad del país vecino, desbordado por el reto de coordinar la visita de más de un millar de asistentes en una semana, cada uno con una comunicación y un campo de intereses específico. Ello les ha obligado a introducir dos importantes reformas: espaciar la celebración de estos Congresos de dos a tres años y no publicar en las Actas sino aquellas comunicaciones coordinadas bajo simposios.

Voy a referirme especialmente a la actividad de estos simposios, favorecidos desde este año con este privilegio editorial. Si por algo se caracterizan este tipo de Congresos es por su carácter marcadamente interdisciplinario, y este carácter puede manifestarse mejor a través de simposios que de sesiones generales, donde las comunicaciones suelen presentarse en forma individualizada y en fase avanzada de elaboración. El carácter interdisciplinario es notable en los Congresos americanistas, donde se dan la mano arqueólogos, lingüistas, etnólogos, historiadores, geógrafos, economistas, directores de cine y, lo que es más peculiar, comunidades indígenas americanas como sujeto y objeto de estudio al mismo tiempo. La preferencia de los simposios se viene manifestando progresivamente en los últimos Congresos, pero en este Congreso del centenario ha predominado. Según el programa editado, han tenido lugar 36 simposios frente a 23 sesiones generales, y ello excluyendo

seis simposios no realizados (entre ellos uno del propio Instituto «Fernández Oviedo») y otro organizado en forma improvisada sobre «Poder y fascismo en América Latina», cuya importancia le permitió elevar sus conclusiones a la sesión de clausura, denunciando casos de comunidades indígenas americanas sometidas a diferentes situaciones de abusos, a veces con participación gubernamental. Denuncia pertinente en este tipo de Congresos —cuyo objeto de estudio es el hombre aborigen, en una gran proporción—, ya que además tales abusos se extienden a los propios congresistas: en el caso presente incluso se informó de la expulsión de sus lugares profesionales de trabajo de varios asistentes, entre ellos un jesuita español residente en Paraguay (B. Meliá).

La preferencia por los simposios es diferente según las distintas materias o disciplinas asiduas a estos Congresos. He contabilizado sobre el programa editado la siguiente proporción de simposios y sesiones generales, según las disciplinas a que se adscriben claramente: en Arqueología hubo 10 simposios contra 12 sesiones generales, en Historia 10 y 7, respectivamente; en Lingüística 4/1, en Geografía humana 2/0 y en Etnología 12/3. En orden descendente podemos situar las materias respecto a su preferencia de la forma simposio de este modo: la Etnología y la Lingüística cuadruplican los simposios sobre las sesiones generales, la Geografía duplica, la Historia simplemente demuestra preferencia, y solamente la Arqueología parece postergar el simposio ante la masividad de sus sesiones generales. Dado que la sesión general es la forma en que se presentan los trabajos individualizados (sea de personas o de equipos) y en fase más acabada habría que concluir que la Arqueología americana, quizá la más anciana de las disciplinas que concurren a estos Congresos junto con la Etnología y la Lingüística, se resiste a las exigencias de coordinación interdisciplinaria que lleva consigo la actual especialización de los estudios de área.

A nivel disciplinar ha sorprendido la poca importancia concedida a una disciplina de tanta raigambre en Francia como la Antropología física, que no ha merecido sino una sesión general con el título de «Varia». Se programó para ella un simposio coordinado por el señor Quilici, pero parece que no se celebró ni constan otros participantes que el mismo coordinador. Tanto a la sesión general como a este mismo simposio, el programa los clasificaba dentro de «Etnologie». Si aludimos a otra faceta de los simposios, como es el período histórico considerado, parece deducirse del programa la mayor «contemporaneidad» de los simposios respecto a las sesiones generales, y proporcionalmente dentro de aquéllos el predominio de lo contemporáneo es mayor en los de orientación etnológica. Cuando digo «orientación etnológica» no quiero implicar que haya desaparecido la interdisciplinaria, sino que la disciplina directora, la que ha planteado la investigación, es la Etnología. Con ello reconozco la experiencia de J. H. Steward al observar:

«No es fácil planear y llevar a cabo un programa realmente interdisciplinario. En primer lugar... la dirección debe venir de alguna disciplina particular, porque no existe todavía una disciplina de área como tal. En este caso, puede resultar difícil interesar a otros especialistas en un programa concebido unilateralmente» (1).

¿Hay en el funcionamiento de los simposios de este Congreso alguna pauta que pueda ayudarnos a comprender bajo qué condiciones tienen éxito los programas interdisciplinarios de área? Para intentar una respuesta, destacaré de entre los simposios a que he asistido personalmente aquellos dos que he seguido de forma más asidua, uno etnohistórico («Organización social y complementariedad económica en Los Andes») y otro etnológico («Les mouvements indiens paysans aux XVIIIe, XIXe et XXe siècles»). El primero ha sido uno de los mejor integrados, en términos interdisciplinarios, por cuanto han participado al menos tres tipos de especialistas: dos arqueólogos, tres etnohistoriadores y seis etnólogos. No sólo era interdisciplinario, sino verdaderamente internacional: aparte de España, a quien me cupo representar, había participantes de Perú, Chile, Alemania, Bélgica y Estados Unidos. De otra parte, fue también muy rico en participaciones no programadas, de las cuales sería difícil destacar alguna. Me atrevería a elegir la de los señores Xavier Albó y Rodrigo Montoya, español y peruano, respectivamente, por su constancia y fecundidad en las intervenciones. Finalmente, se podría destacar el alto nivel de homogeneidad conceptual en las discusiones, quizá a causa del predominio de la obra de John Víctor Murra como base de todas las discusiones: aun cuando no estuvo presente, fue coordinado diestramente por el peruano J. A. Flórez Ochoa en base a su obra.

Por el contrario, en el simposio etnológico de «movimientos campesinos de indios» no había ninguna obra maestra cuyas directrices aprovechar como punto de partida en la necesaria homogeneidad conceptual de cualquier discusión. De otra parte, el propio tema se prestaba a una encontrada posición entre marxistas y no marxistas, dado el carácter nuclear de las rebeliones y luchas sociales para la teoría marxista. Quizá en este simposio hubiera a cambio una procedencia disciplinar más homogénea al estar principalmente compuesto por etnólogos e historiadores. Pero, finalmente, puede decirse que la fecundidad de las discusiones mantenidas debemos atribuirla al mérito del coordinador, señor Favre, que hizo, a través de todas las sesiones, evidentes esfuerzos de «orientar» la discusión, aún en contra de la tradicional resistencia de los intelectuales a ser «administrados», máxime si es por otro intelectual.

---

(1) Julián H. Steward, *Teoría y práctica del estudio de áreas*, Washington, 1955, Unión Panamericana, Ofic. de CC. Sociales, Dpto. de Asuntos Culturales, Col. «Manuales Técnicos», vol. II, pág. 7.

Quizá podamos concluir que, a pesar del carácter multitudinario de los estudios americanistas y, en general, de los estudios de área, la coordinación necesaria sólo se produce cuando predomina la dirección de una persona, de una obra o de una disciplina que es capaz, siguiendo la experiencia larga de Steward, de «interesar a otros especialistas en un programa concebido unilateralmente».

FERMÍN DEL PINO DÍAZ